

Benita Ferrero-Waldner

Miembro de la Comisión responsable de las Relaciones Exteriores
y de la Política Europea de Vecindad

**Nuevos desafíos en las relaciones EU-
ALC**

Check Against Delivery
Seul le texte prononcé fait foi
Es gilt das gesprochene Wort

Conferencia: “Nuevos desafíos en las relaciones EU-ALC.”

México D.F, 7 de febrero de 2006

Queridos Amigos:

Quisiera empezar diciendo que, en mi calidad de Comisaria de Relaciones Exteriores de la Unión Europea, considero fundamental seguir reforzando la colaboración estratégica de Europa con América Latina y desarrollar las excelentes relaciones que existen en la actualidad.

Hoy en día, nuestra amistad es fuerte, tanto política como económicamente. Nuestras relaciones se basan en antiguos vínculos históricos y culturales y en valores compartidos desde hace mucho tiempo. Europa es el segundo socio comercial y el primer inversor en América Latina, con unos vínculos comerciales en rápido desarrollo.

Por último, nuestro consenso general frente a la agenda internacional constituye un importante eje del actual orden mundial multilateral. En resumen, Europa y América Latina son socios naturales.

Estos estrechos vínculos constituyen una buena base para seguir adelante en los próximos años. En la etapa preliminar de la Cumbre 2006 que tendrá lugar en la ciudad de Viena, Europa y América Latina se hallan en una importante encrucijada de su relación.

El éxito de nuestros dos Acuerdos Comunitarios de Asociación con México y Chile, los planes para asociaciones comunitarias con América Central, la Comunidad Andina y con Mercosur, y, no menos importante, el rápidamente cambiante entorno internacional, todo ello requiere un colaboración birregional más estrecha.

Permítanme exponer algunos puntos clave sobre lo que me parece constituir los principales desafíos.

Un primer punto crítico sobre el que queremos proseguir nuestra cooperación es de apoyar el refuerzo de las instituciones democráticas. Europa puede ayudar a América Latina en sus esfuerzos para aumentar la efectividad de sus gobiernos e instituciones democráticas, con unos sistemas electorales que funcionen adecuadamente, un mayor respeto de los derechos humanos, un poder judicial independiente, unos partidos políticos representativos y una sociedad civil floreciente.

También estamos dispuestos a actuar rápidamente para ayudar a gestionar las situaciones políticamente difíciles e impedir que desemboquen en una crisis del sistema democrático. Todo ello constituye una prueba del «poder suave» de la Unión Europea, de su papel cooperativo auténticamente global y del poder de atracción de los valores que compartimos.

Resumiendo: queremos dar nuestra contribución para apoyar a nuestros amigos latinoamericanos en sus esfuerzos para conseguir que América Latina sea una región más estable y más segura. Ello no sólo requiere un apoyo a largo plazo para el buen gobierno y el estado de derecho, sino también una ayuda específica para la gestión de las crisis y la lucha contra las drogas ilegales, que constituyen un azote social y económico en zonas clave de la región.

Un tema igualmente importante para América Latina es, por supuesto, la cohesión social. América Latina sigue siendo la región con mayores desigualdades del mundo. Ello afecta particularmente a los más débiles: a las mujeres, a los niños y a las poblaciones indígenas. Debemos por ello ayudar a los gobiernos a atender a las necesidades de sus poblaciones y ayudar a los más vulnerables. Necesitamos asegurarnos de que el crecimiento económico de la región beneficie a las sociedades en su conjunto, de modo que todos los ciudadanos puedan hacer uso de sus oportunidades y cosechar los frutos de la globalización. La pobreza enraizada y la exclusión social no sólo van en detrimento de la sociedad y de la economía. También son políticamente desestabilizadoras. Las poblaciones necesitan darse cuenta de que las grandes reformas democráticas y del mercado les ofrecen ventajas tangibles. Les hablo desde la perspectiva de Europa, donde este problema es una de las cuestiones centrales a las que debemos enfrentarnos hoy día para que nuestro programa de crecimiento e innovación para Europa sea sostenible a medio plazo, beneficie a todos y aumente la legitimidad de nuestro proyecto europeo y nuestras instituciones.

La comunidad internacional debe multiplicar sus esfuerzos para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio en América Latina. La Unión Europea, en su calidad de principal donante del mundo y de América Latina en particular, se mantendrá en la primera línea de estos esfuerzos.

La manera más efectiva de hacer frente a los desafíos sociales es ayudar a la región a ocupar el puesto que le corresponde en la economía mundial. El comercio y el desarrollo sostenible se hallan inextricablemente vinculados, como lo han demostrado varios países de América Latina de manera impresionante en los últimos años. Con todo, nuestro enorme potencial bilateral en este campo no ha sido todavía plenamente aprovechado. Por ello, la Comisión quiere trabajar para encontrar maneras de impulsar nuestros intercambios económicos, en el marco del sistema de intercambios multilaterales. Queremos gestionar activamente la globalización económica y convertirla en un proceso basado en normas, equitativo e inclusivo para todos.

Otro importante eje de nuestra cooperación con América Latina es la integración regional, que la Unión Europea apoya plenamente. Creemos que dicha integración incrementará considerablemente el peso de América Latina a escala mundial, atraerá a los inversores extranjeros, disminuirá la repercusión de las conmociones económicas y suministrará un fuerte apoyo a la estabilidad política y la prevención de los conflictos. La integración regional ayuda a los países a convertirse en socios más activos e influyentes, y no en espectadores dependientes de cara a los acontecimientos mundiales.

Por supuesto, estoy hablando como representante de una organización regional que constituye uno de los fundamentos del más largo período de paz que Europa haya conocido jamás. Por ello no les sorprenderá que esté convencida de que América Latina se beneficiaría de un refuerzo de su propia integración. En la práctica, ello también nos permitirá proseguir los acuerdos de asociación que deseamos celebrar con América Central, Mercosur y la Comunidad Andina.

Pero Europa y América Latina no sólo comparten una colaboración bilateral estratégica. En esta época de «problemas sin fronteras» nuestra responsabilidad es ciertamente global. Por lo que respecta a la cooperación global multilateral, la Unión Europea y América Latina ven las cosas del mismo modo. Compartimos la visión de un mundo gobernado por normas creadas y supervisadas por instituciones multilaterales. Pero la existencia de instituciones multilaterales no es lo único que cuenta, sino también su eficacia. Europa y América latina tendrán que trabajar juntas para incrementar la eficacia de las instituciones internacionales y tendrán que continuar a trabajar para impulsar sus valores compartidos en el mundo.

¿Cómo se manifiesta este interés recíproco entre Europa y América Latina en el caso de México y cuáles son nuestra visión y propuestas?

La UE ve a México como una de las potencias emergentes de América Latina, el puente entre dos mundos (Norteamérica y Latinoamérica) y un país capaz de jugar un papel de mayor alcance en el contexto multilateral. México puede ser un país aliado y amigo de Europa en el inevitable mundo multipolar del futuro cercano. La UE tiene interés en un México fuerte, próspero y democrático.

En el contexto latinoamericano y mundial de hoy, la amistad entre México y la UE constituye un punto firme y un ejemplo constructivo de cooperación entre distintas zonas geográficas del mundo. Esta amistad se funda en una base sólida de valores compartidos y sobre profundas raíces comunes.

En mi opinión y mirando hacia el futuro, el objetivo de la Unión Europea con México tendría que ser el de establecer una relación madura, fuerte, estrecha, de socios activos en la escena mundial.

Soy consciente de la existencia de obstáculos constitucionales, pero en el caso de que México compartiera este objetivo, esperamos que tome una posición más activa y que asuma sus responsabilidades internacionales como actual y futuro actor de importancia mundial. En el mundo de hoy esto a veces exige enviar tropas al extranjero en operaciones humanitarias, posiblemente en colaboración con la Unión Europea. Esto podría implicar estar dispuestos a llevar a cabo acciones innovadoras con relación a la postura tradicional de México en los asuntos internacionales. He allí un tema para la reflexión.

La UE quiere establecer con México una relación estrecha y duradera, caracterizada por un creciente nivel de cooperación en su sentido más amplio. En dicha relación la dimensión política jugará un papel fundamental y la cooperación se estructurará de acuerdo al objetivo de lazos políticos bilaterales más intensos. En este sentido cabe decir que estamos trabajando con el gobierno de México para establecer un nivel de diálogo político bilateral profundo, flexible, eficiente y adecuado a las ambiciones que tenemos para la relación entre México y la UE. En particular, estamos trabajando para identificar mecanismos adecuados al logro de dicho objetivo a corto plazo.

A este nivel del discurso, quisiera destacar brevemente los avances logrados recientemente que contribuyen a fortalecer nuestra relación.

Primero, la UE valora los importantes avances de México en materia de promoción de los derechos humanos. Aprovecho la ocasión para reiterar nuestro apoyo a la reciente decisión de supresión de la pena de muerte en el marco jurídico de México.

Los avances realizados por parte de México en materia de modernización económica, diversificación productiva y apertura comercial contribuyen directamente e indirectamente al fortalecimiento de nuestras relaciones.

Desde el punto de vista de los lazos entre ambos socios, cabe señalar que la dinámica positiva creada por parte de la Comisión y de México se refleja en el trabajo de otras instituciones: el Parlamento europeo y el Congreso de México han tenido intercambios que llevaron a la celebración por primera vez en Estrasburgo, en septiembre del 2005, de una sesión de la Comisión parlamentaria mixta UE-México así como la segunda el mes pasado en México.

El Segundo Foro de diálogo entre Instituciones y Sociedad Civil que tuvo lugar por primera vez en México, en febrero del 2005 con la participación del Presidente de la República Mexicana marcó una etapa importante en nuestro intercambio con la sociedad civil.

Nuestro “Acuerdo Global” nos otorga una excelente base jurídica para avanzar en la construcción de una relación cada vez más fuerte. Tenemos que aprovechar al máximo el potencial de este Acuerdo. La negociación de las *cláusulas de revisión* (en materia de agricultura, servicios e inversiones) constituye una etapa central en este proceso. Hay que trabajar conjuntamente para poder lograr un acuerdo en la primera mitad de 2006. Una conclusión exitosa de dicha negociación abriría nuevos campos de aplicación del acuerdo y contribuiría grandemente a un mayor acercamiento.

La cooperación tiene un fuerte valor añadido desde el punto de vista político, y constituye por eso un instrumento fundamental para asegurar el fortalecimiento de las relaciones bilaterales. Nuestra cooperación en materia de pequeñas y medianas empresas empieza a producir resultados muy satisfactorios al igual que la cooperación en materia de derechos humanos por la cual hemos lanzado iniciativas totalmente innovadoras en México, como el seminario sobre la tortura. Es exactamente por esto que la Comisión considera muy importante conectar las actividades de cooperación con diálogos sobre políticas sectoriales. Este nuevo instrumento permitirá profundizar la cooperación y dotarla de carácter político – de hecho en América Latina, y en el mundo, los diálogos sobre políticas sectoriales (“policy dialogues”) solo se realizan con los países de mayor relevancia.

Ahora cabe señalar los desafíos que permanecen por enfrentar:

Uno de los desafíos que México tendrá que enfrentar en el futuro cercano es el de la cohesión social. No es un desafío únicamente mexicano. En línea con la Declaración de Guadalajara, éste será uno de los temas prioritarios que abordar en el marco de nuestra cooperación y en particular a través de un diálogo sobre políticas sectoriales.

En materia de acuerdos sectoriales, la ratificación por ambas partes del Acuerdo Sectorial de Ciencia y Tecnología abre nuevas fronteras en nuestra relación. El acuerdo nos ofrece oportunidades concretas de cooperación y de intercambios duraderos.

Sería importante también progresar en materia de un Acuerdo Horizontal de Aviación Civil y tener una cooperación con México en el contexto del Sistema Europeo de Navegación Satelital (Galileo).

Conclusión:

Juntos hemos recorrido ya un largo camino. Podemos y debemos continuar en la misma dirección. Espero que, en un futuro cercano, lleguemos a un nivel de cooperación y coordinación política entre México y la UE que pueda constituir un ejemplo para otras regiones del mundo.